

*a breakfast serials story*

# Janko y el Gigante: Un Cuento de la Antigua Eslovaquia

Escrita por Joseph Bruchac  
Ilustrada por Anna Vojtech



## Capítulo Dos El Gigante

**La historia hasta el momento:** Janko es un muchacho de un pequeño pueblo eslovaco donde nunca sucede nada maravilloso. Pero ahora, con una espada prestada y una mula vieja, se ha encaminado en una verdadera aventura, ¡se está dirigiendo hacia el castillo de un temible gigante!

El castillo del gigante está situado en el mismo borde de un acantilado muy alto. En la punta de la montaña, como si fuese un nido de águilas hecho de rocas. Janko se dirigió hacia abajo, al río que estaba allí al fondo se veía tan lejano, que parecía una cinta de color plateada. Pateó de casualidad algunas piedritas, estas se cayeron por el borde y desaparecieron de vista.

"No importa de que tan alto te caigas, siempre vas a llegar al suelo" él pensó, un poquito fastidiado por que

los dichos de su abuelita seguían apareciendo en su mente. Luego dio un paso hacia atrás, alejándose un poquito del acantilado, se volteó y tomó un respiro profundo.

La puerta principal del castillo del gigante era enorme y estaba hecha de pedazos de troncos de roble puestos juntos con bandas de hierro macizo. Esa puerta tan impresionante era tan grande, que Janko se sintió inseguro de lo que había planeado hacer. Quizás no sería fácil vencer a un verdadero gigante.

Janko hizo una pausa y tomó otro respiro profundo. "Quizás simplemente debería regresar a Dedina", pensó. Luego otro pensamiento le vino a la mente, como si hubiese estado allí esperando por el momento preciso para aparecer, "*El que no arriesga, no gana*".

Janko tocó la puerta del castillo con un extremo de su espada prestada, mientras que hacía eso le caía encima polvo anaranjado de lo oxidada que estaba la espada.

"¿Quién está allí?" Resonó una gran voz.

La enorme puerta del castillo se abrió y el gigante miró hacia abajo, pero bien abajo, a Janko. Janko miró

hacia arriba para ver al gigante, sintiéndose como si fuese un ratón que le acababa de pisar la cola al gato.

"¿QUIÉN ERES TÚ?" Rugió el gigante, su voz sonaba como si fuesen truenos en medio de una tormenta.

Janko trató de hablar. Esto no era fácil, especialmente cuando su mente estaba ocupada pensando que hasta un ser humano adulto, de gran tamaño y barbudo se vería como un pequeño gatito al costado del inmenso ser que lo estaba mirando en esos momentos.

"¿NACO?" Gritó el gigante, "¿ENTONCES, QUÉ?"

"Yo soy Janko", finalmente Janko pudo decir algo.

Tan pronto como él pronunció esas palabras, Janko se sintió como un tonto. Esas no eran las palabras que hubiese dicho un héroe de las historias que él había leído. Hubiese sido mejor contestar fuertemente, "yo soy quien ha venido a acabar contigo". Aún mejor hubiese sido no contestar con esa voz tímida que emitió.

"Hum" el gigante refunfuñó. "¿Para qué has venido aquí, pequeña criatura?"

Janko tomó un hondo respiro, no pensó en que le iban a hacer preguntas. "Yo... vengo de Dedina", él susurró.

"Ah", dijo el gigante moviendo la cabeza hacia adelante. "Por su puesto, espera aquí por favor".

El gigante se dio la vuelta y caminó hacia dentro del castillo. Sus pisadas producían un gran eco, mientras que él desaparecía entre la oscuridad. Mientras tanto, Janko golpeaba suavemente su espada contra la puerta esperando que esto le ayude a calmarse, ya que en ese momento las manos le temblaban.

Basándose en lo que había leído en sus libros, él sabía que los gigantes eran inmensos, por eso el tamaño del gigante no fue una sorpresa. Lo que no se había imaginado era lo pequeñito que él se iba a sentir. Mayor aún era su sorpresa al ver lo que el gigante estaba haciendo en ese momento. ¿Los gigantes verdaderos pedían a los héroes que esperen por ellos? Janko miró hacia arriba, por encima del marco de la puerta y por primera vez se dio cuenta que había un letrero escrito con letras grandes y borronadas.

EL CASTILLO DE VELKY  
HOGAR DEL GIGANTE VELKY  
ESTÉ ALERTA

(DEJE SU TRIBUTO EN LA PUERTA, POR FAVOR)

El sonido retumbante de los pasos del gigante hizo que Janko perdiera la atención al letrero. Velky caminó ruidosamente de regreso hacia el umbral de la puerta, estaba usando ahora unos lentes (cada lente era el doble del tamaño de la cabeza de Janko), sostenía en su mano derecha un libro muy grueso, el libro era más ancho que una mesa de comer.

"¿Dedina?" Él preguntó.

"Ah", Janko dijo, "Sí".

El gigante puso uno de sus dedos, del tamaño del tronco de un árbol, en una de las páginas del libro.

"Dedina, ¿eh? Veamos pues. Dakto, Darcek, Dedicstvo, Divoky", él dijo, mientras leía cuidadosamente el

nombre de los pueblos en orden alfabético. "¡Nie! No hay aquí ningún pueblo llamado Dedina. ¿Estás seguro que has venido de ese lugar?"

"Por su puesto que estoy seguro", dijo Janko. Las cosas no estaban yendo muy bien que digamos. Entonces el gigante saca un lapicero de pluma, la pluma provenía de un ave tan grande que hubiese podido cargar en su pico a un toro. "De-di-na", dijo el gigante, escribiendo aplicadamente el nombre en su libro. "Y... ¿qué tan grande es tu pueblo?, ¿qué es lo que produce cada año?"

"Mi pueblo tiene veinte hogares—bueno, realmente quedaron sólo dieciséis después del aluvi3n. Acerca de nuestra producci3n, " Janko se paro muy derecho y record3 que la cosecha del a3o pasado hab3a sido una de las mejores en muchos a3os. "Doce sacos llenos de trigo, incluyendo las cuatro bolsas que se las comieron los gorgojos".

"No puede ser", dijo el gigante moviendo la cabeza de un lado a otro. "Eso es pat3tico y yo que no sab3a nada acerca de Dedina, y aunque supiera, probablemente no les hubiese pedido nada sabiendo que tienen tan poquito. Ahora, tu apareces aqu3, enviado hacia el grande y temible Velky por la gente aterrorizada de tu pueblo para traerme . . ."

El gigante estir3 una de sus manos a una velocidad sorprendente para arrancar la espada del pu3o de Janko, "una espada oxidada que alguna vez le perteneci3 Slabost, el desafortunado". Velky la sostuvo entre dos dedos, como si fuese un mondadientes y luego la tir3 detr3s de su espalda.

Inmediatamente, de una forma callada y sin ser esperado, otro de los refranes de la abuelita de Janko apareci3 en su mente. "¿De qu3 te sirve un arma, cuando esta arma est3 en manos de otra persona?"

Janko abri3 la boca para protestar, pero Velky todav3a no hab3a terminado.

"Y tambi3n", el gigante agreg3, con una amplia sonrisa que mostraba sus dientes filudos y brillosos, "algo para mi cena".

Despu3s de decir eso, puso su libro inmenso en el suelo y extendi3 una de sus manos que eran del tama3o de un 3rbol, hacia donde estaba Janko.

**La Próxima Semana:** La Mano Enorme del Gigante

Text copyright © 2003 Joseph Bruchac

Illustrations copyright © 2003 Anna Vojtech

Cipriano Cárdenas, Spanish Editor

Reprinted by permission of Breakfast Serials, Inc

*Breakfast Serials*<sup>™</sup>  
Good Books Unbound